

El fervor patriótico libertario. Exploración de las identidades políticas de militantes libertarios del conurbano bonaerense.

Attias Basso, Aarón - *anaro.satti@gmail.com*

Universidad Nacional de Lanús - Universidad de Buenos Aires - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Godoy Quiñonez, Carlos Alberto - *carlosgodoq@gmail.com*

Universidad Nacional de Lanús - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Recibido: 30/08/2024

Aprobado: 03/12/2024

Resumen: En las últimas décadas el liberalismo en la Argentina ha sido construido por sus antagonistas como una fuerza antipatriótica, en este texto nos proponemos mostrar que, con la irrupción de La Libertad Avanza, ser liberal y ser patriota no son posiciones contradictorias para quienes militan en las filas libertarias. Mediante la indagación etnográfica entre militantes del conurbano bonaerense, hemos encontrado que, en el proceso de constitución de su identidad política, los contenidos patrióticos ocupan un lugar central. En el trabajo aquí presentado interpretamos los datos empíricos desde un enfoque de la política en la que esta aparece entretejida con el concepto de lo sagrado, a partir de los desarrollos de Durkheim, Bataille y Lukes, entre otros. La conclusión central de este texto es que una de las claves interpretativas para comprender la constitución identitaria de la derecha liberal libertaria en Argentina, reside en la correcta valoración del lugar estructurante que tienen los significantes nacionales en los discursos militantes de La Libertad Avanza.

Palabras clave: Identidades políticas; sacralización; derecha radicalizada; nacionalismo; nación.

Abstract: In recent decades, liberalism in Argentina has been constructed by its antagonists as an unpatriotic force. In this text we propose to show that, with the emergence of La Libertad Avanza, being liberal and being patriotic are not contradictory positions for those who are activists in the libertarian ranks. In our ethnographic research in the suburbs of Buenos Aires, we have found that patriotic contents occupy a central place in the process of making its political identity. In this paper we interpret the empirical data from an approach to politics in which it appears interwoven with the concept of the sacred, based on the developments of Durkheim, Bataille and Lukes, among others. The central conclusion of this text is that one of the interpretive keys to understanding the identity of the liberal-libertarian right in Argentina, lies in the correct assessment of the structuring place that national signifiers have in the militant discourses of La Libertad Avanza.

Key words: Political identities; sacralization; radicalized right wing; nationalism; nation.

Presentación

La cuestión nacional ha sido todo menos lineal en la Argentina postdictadura. De acuerdo con Grimson (2019), en los años del regreso de la democracia los discursos patrióticos estaban fuertemente desprestigiados por su uso por parte del militarismo autoritario de la dictadura; «desde 1983 en adelante, a toda idea nacionalista se la juzgaba como antidemocrática y vinculada a la retórica militar» (p. 237). Por su parte, Menem (1989-1999) presentó a su gobierno como «abierto», «moderno» y «desideologizado» (Canelo 2005), y estableció una relación de alineación total con los Estados Unidos en materia de relaciones exteriores. Disolvió viejos antagonismos, desactivó los puntos más claramente antiimperialistas de la tradición peronista y adoptó una retórica alineada con el discurso de la globalización, propio de los años de la posguerra fría.

Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) se observa una recuperación discursiva de la cuestión nacional, en gran medida como una apelación a la soberanía nacional como reivindicación olvidada durante los años de neoliberalismo. Así, se puso en primer plano un realineamiento geopolítico orientado a la integración latinoamericana, se produjeron discursos nacionalistas en torno a la reestatización de empresas y se celebraron rituales masivos en fechas patrias, cuyo caso más saliente, tanto por su masividad como por su contenido, fueron los festejos del bicentenario (Attias Basso y Quiroga 2014).

Durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) se observó un claro distanciamiento de esas posturas, así como una política internacional más parecida a la de la presidencia de Menem. Contrasta particularmente el modo en el que se celebraron las fechas patrias a lo largo de la presidencia de Macri, en las que se redujo fuertemente la energía que el gobierno dedicó a la liturgia en general y, consecuentemente, hubo una fuertísima merma de la asistencia a los actos organizados desde el Ejecutivo nacional, los cuales fueron muy frugales.¹

De este modo, vistos en contrapunto y en un paneo histórico de trazos gruesos, los gobiernos kirchneristas se caracterizan por la movilización permanente y la exaltación de las pasiones políticas, cuyo estilo antagonista requiere de una gran proliferación de rituales poblados de símbolos nacionales; el Estado se erige como un activo productor de narraciones y símbolos que pretenden ser comunes al pueblo. Por el contrario, el gobierno de Macri se distingue por la desmovilización, buscando no interrumpir el tiempo de la producción, apelando a la vida privada de la ciudadanía e intentando desactivar desde el Estado la circulación de símbolos y de narrativas nacionales, así como de las emociones fuertes asociadas a estos.

Así las cosas, en las cuatro décadas que han pasado desde el regreso de la democracia el discurso patriótico apareció claramente del lado del peronismo, sobre todo durante los gobiernos kirchneristas². Esto generó una estructuración de las identidades políticas en las que el clivaje nacional/antinacional dejó a la oposición dentro del segundo polo. En este artículo sostenemos que tal modo de articulación se encuentra en proceso de dislocación a partir de la irrupción de La Libertad Avanza (LLA) en el escenario actual.

Si gran parte de las críticas del peronismo hacia el gobierno de Milei buscan caracterizar a los libertarios como «antipatrias», es porque construyen su retrato en base a las coordenadas antes expuestas: se centran en la inclinación a tomar medidas que erosionan la soberanía del Estado nación, tales como las privatizaciones, el endeudamiento

¹ Souroujon (2018) lee esta diferencia como un esfuerzo deliberado, característico del gobierno del Pro, por desactivar las pasiones políticas, algo que ha sido señalado por autores como Mouffe (2002) y Walzer (2004) como una nota distintiva del liberalismo político.

² Aquí entendemos al kirchnerismo como la torsión de la tradición peronista que resultó hegemónica al interior del peronismo aproximadamente entre los años 2005 y 2013, tal como lo fuera el menemismo en la década del noventa. La primera fecha marca las elecciones legislativas en las que Cristina Fernández ganó en la provincia de Buenos Aires sobre Hilda Duhalde; la segunda señala el momento en el que Massa, con el apoyo de la CGT de Moyano, le ganó a la lista de Cristina Fernández en las legislativas. A partir de allí, las derivas entre kirchnerismo y peronismo varían, pero los armados políticos de la ex presidenta nunca más lograrán la conducción decidida del movimiento peronista en su conjunto.

externo y la consecuente obediencia a los mandatos de los organismos internacionales de crédito, el alineamiento geopolítico con los EEUU y las potencias europeas, por citar algunos de los *greatest hits* del repertorio neoliberal. Lo que esta perspectiva pierde de vista es que estas mismas medidas son reivindicadas por la militancia libertaria como medios para recuperar la grandeza perdida de la nación argentina.

La idea de la nación como parte del ideario libertario, ha sido un elemento explorado con escasa profundidad en la mayor parte de los análisis de este fenómeno político. En el presente artículo nos proponemos demostrar que, lejos de ser un significativo ausente o secundario, es un elemento central para la comprensión del proceso de constitución de identidades de los y las militantes del movimiento libertario.

Uno de los resultados salientes de nuestra indagación empírica es la presencia de discursos patrióticos cuyo objetivo final es la grandeza de la nación argentina. Lejos de ser un movimiento que pueda tildarse de antinacional o cipayo³, vemos un despliegue constante de elementos propios de una tendencia nacionalista que de ordinario reconocemos en otros actores del escenario político, tales como el peronismo o el nacionalismo reaccionario.

La nación marca no solo la escala sino también el eje de la lucha política, y su grandeza es uno de los fines centrales que orientan los sentidos al interior de la militancia libertaria. En este punto, sin negar los hallazgos de Semán (2023) en torno a la apropiación de coordenadas existenciales propiamente neoliberales entre los seguidores de Javier Milei, es preciso comprender que para los y las militantes estos últimos no están en contradicción con una reivindicación de corte nacionalista.

Al mismo tiempo, en nuestra indagación hemos identificado que existen puntos de contacto entre las preocupaciones de las personas entrevistadas y los postulados del liberalismo tal como figura en el pensamiento de Sarmiento y Alberdi. En el diagnóstico de los principales problemas nacionales que llevan adelante los y las militantes en las entrevistas, pueden señalarse la educación o la ausencia de rasgos culturales que consideran propicios para el desarrollo nacional. A su vez, en este diagnóstico conjugan ejes

³ El término cipayo ha sido incorporado a la cultura y política argentina desde mediados del siglo XX para referirse a quienes, siendo argentinos/as, tienden a beneficiar, por pensamiento, acción u omisión, los intereses foráneos por sobre los nacionales. De acuerdo con Matsushita (2004: 192), el término fue popularizado por el político e intelectual argentino Arturo Jauretche. El término cipayo tiene dos acepciones en el Diccionario de la Real Academia Española. La primera, define al cipayo como «soldado indio de los siglos XVIII y XIX al servicio de Francia, Portugal y Gran Bretaña»; la segunda, como «secuaz a sueldo» (Real Academia Española, s.f., definiciones 1 y 2).

propiamente neoliberales, por más que desde una mirada externa puedan señalarse múltiples puntos de conflicto entre esta corriente y la del liberalismo clásico. Lo mismo sucede con lo observado en torno a los discursos nacionalistas; si bien podríamos señalar una miríada de contradicciones en la reivindicación simultánea del neoliberalismo y del nacionalismo, lo que aquí nos importa mostrar es que la militancia libertaria observa una continuidad entre estas corrientes identificatorias.

El nacionalismo en tanto que elemento constitutivo del colectivo libertario, funciona a su vez como mecanismo compensatorio del influjo individualista de las corrientes liberales, exacerbado en el neoliberalismo. No es precisa demasiada indagación para notar que el «nosotros» de los libertarios, el colectivo con el cual se identifican es el sintagma «argentinos de bien».⁴ «De bien» remite a una dimensión moral, a un *ethos* trabajador, meritocrático, que repone las jerarquías de clase, y que considera que su capacidad de prosperar está limitada por la existencia de un orden político injusto e ineficiente, que comúnmente nominan como «kirchnerismo» (Semán 2023). Aquí queremos enfatizar en la palabra «argentinos», pues no es ciudadanos, vecinos, gente ni pueblo, sino que aquello que nombra al conjunto en el que se reconocen es específicamente la argentinidad.

De este modo, nos interesa contribuir a la comprensión de las dinámicas políticas de la Argentina contemporánea, para lo cual resulta clave dar cuenta de la identidad de los actores dominantes. Para ello, proponemos reconstruir algo que forma parte del núcleo de su mito, entendido este como conjunto de creencias sacralizadas instituyentes de la identidad política libertaria.

Aspectos metodológicos

El enfoque metodológico que orienta la indagación a partir de la cual se desarrolla este texto parte de la premisa de que la observación de lo específico es el punto de apoyo indispensable para cualquier enunciado general. Tal como afirma Geertz (2006), las reflexiones que eventualmente dan lugar a los conceptos se basan en la observación de fragmentos o escenas concretas de la realidad social. Dicho de otro modo, partimos de la continuidad entre lo micro en lo macro, pero entendiendo que este último es siempre el

⁴ Si bien este no es el eje de este artículo, vale notar que el uso del universal masculino es total entre las personas entrevistadas, sin importar su género, lo que no sorprende siendo que los libertarios antagonizan fuertemente con el movimiento feminista y de diversidad.

resultante del primero. Esto va en línea con un enfoque etnográfico de la participación política (Auyero 2012), en el que lo normativo, lo institucional o lo estadístico son siempre desbordados por los sentidos que constituyen las relaciones sociales en general, y las relaciones políticas en particular. De este modo, buscamos dar cuenta de la heterogeneidad de lo que muchas veces se supone como un espacio homogéneo, y de modos multívocos de identificación entre quienes integran una determinada identidad política (Cefai 2012).

La decisión por un enfoque etnográfico para el análisis de la militancia en tanto fenómeno político responde a que, como sostienen Balbi y Boivin (2008),

La etnografía permite dotar de contenido a esas abstracciones imprecisas, polisémicas y ambiguas, que son los conceptos de “política”, “Estado” (...), “gobierno”, etc., sin por ello congelarlas tornándolas en nociones estáticas carentes de otra virtud que la de transmutar procesos sociales complejos en (supuestas) entidades reificadas. En efecto, en lugar de intentar vanamente atribuir a cada uno de esos términos un sentido preciso, unívoco e inequívoco, el análisis etnográfico permite dotarlos de múltiples sentidos que, además, no resultan de la especulación teórico-normativa de quien escribe sino del examen detallado de sus usos por parte de actores socialmente situados. (p.10)

La información fue recolectada, en primer lugar, mediante la observación participante y multifocal en cinco oportunidades: en la caravana de cierre de campaña de Javier Milei en el gran Buenos Aires (16/10/23, Plaza Grigera de Lomas de Zamora); el cierre de campaña (18/10/23; Movistar Arena, CABA); el búnker de La Libertad Avanza en el día del ballottage (19/11/23, Hotel Libertador y Obelisco, CABA); en la asunción de Milei como presidente (10/12/23, Plaza de los dos Congresos, CABA); finalmente, en el acto de presentación del libro de Milei en el Luna Park (22/05/24 CABA). A la par, entre junio de 2023 y junio de 2024, realizamos 13 entrevistas a militantes de La Libertad Avanza en el conurbano bonaerense.⁵ Hemos entrevistado a militantes de base y cuadros medios, de modo tal que pueda suponerse una cierta «socialización militante» y acceder a los actores que obran como nexo entre el territorio y los puestos de responsabilidad mayor de las organizaciones, por lo que tienen una mirada amplia e informada acerca de lo que sucede hacia arriba y hacia abajo.

⁵ El conurbano bonaerense está compuesto por cuarenta ciudades que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre las que existe una continuidad urbana. Es la zona geográfica más densa y más poblada de la Argentina, con casi 11 millones de habitantes sobre un total de 46 millones según el último censo (INDEC 2024: 13). Es un territorio sumamente heterogéneo que constituye una de las zonas más productivas del país y al mismo tiempo concentra altos índices de pobreza e indigencia, en general por encima de las medias nacionales.

Puesto que la investigación aún está en una etapa inicial, no es posible realizar un perfil claro de quienes militan al interior de este espacio político, aunque sí podemos señalar algunos rasgos generales, invocando desde luego la prudencia en la lectura. Las personas entrevistadas son en su enorme mayoría varones, cuyas edades oscilan entre 20 y 50 años, aunque la mayor parte de ellos y ellas tienen alrededor de 35 años. Prácticamente la totalidad de los y las militantes provienen de sectores negativamente privilegiados y, si bien hay quienes han cursado estudios superiores brevemente, sólo uno de ellos los ha completado. Otro dato de importancia es que al menos la mitad ha tenido algún tipo de acercamiento a la militancia política, sobre todo en espacios de derecha que hoy forman parte de la alianza gobernante.

En este artículo nos centraremos en la producción de conocimiento exploratorio en torno a una cuestión en gran medida desatendida por otros análisis previos, tal como el de Morresi, Vicente y Saferstein (2021), que se centra en las tradiciones de movilización de la derecha argentina; el de Semán y Welschinger (2023), que pone el eje en la capacidad de identificación de los sectores populares con el discurso libertario o el de Vázquez (2023), quien explora el modo en el que se construye un militante joven y libertario. Nuestra indagación se centra en los discursos de los militantes de La Libertad Avanza, con eje en el lugar y el peso que ocupa la cuestión nacional en sus modos de representar la realidad actual y su práctica política.

En particular, buscamos visibilizar la valorización de la dimensión nacional y su función estructurante al interior del discurso de los y las militantes con los que conversamos. Nos proponemos mostrar que ser liberal y ser patriota no son posiciones contradictorias para quienes militan en las filas libertarias, sino que los datos obtenidos indican que, en el proceso de constitución de su identidad política, los contenidos patrióticos ocupan un lugar central.

Marco teórico: política, identidad y sacralización

En nuestra exploración de las dinámicas políticas de la Argentina contemporánea, nos centramos en comprender la identidad de uno de los actores dominantes en el escenario actual, el movimiento libertario emergente en los últimos años. Aquí pensamos a la identidad como un conjunto de prácticas discursivas tales como creencias, símbolos y

rituales, que organizan estos grupos y producen límites que los distinguen del exterior, generan solidaridades estables y vuelven posible la capacidad de actuar en común. Cada una de las identidades puja por constituir un centro en este sistema a partir de la fijación de puntos nodales que organizan las relaciones a su interior, tanto en la construcción de articulaciones como en la de antagonismos que marquen los límites de cada quien (Laclau y Mouffe 2011).

Ahora, si bien existe un orden diferencial y estructurado de posiciones, este se caracteriza por ser dinámico y abierto; se constituye como una totalidad objetivada, aunque nunca de manera plena, pues ninguna de las identidades domina el campo de la discursividad definitivamente. Del mismo modo, las identidades que lo componen nunca dejan de estar amenazadas por el efecto dislocatorio que produce la acción del resto, pues su exterior no es pasivo sino actuante (Hall 2003). Es por eso que las identidades se conforman en la lucha política y no antes ni al margen de esta, son el resultado de juegos de poder que producen cierres naturalizados u objetivados, pero siempre transitorios e inestables.

Estas identidades tienen una historicidad que las constituye, aunque sin determinarlas. Toda identidad recupera en mayor o menor medida fragmentos del pasado, se apropia de recuerdos colectivos —acontecimientos, símbolos, personajes— y los utiliza estratégicamente para llevar adelante su lucha por organizar las diferencias a su favor. Es por eso que conocer la lectura del pasado que realizan quienes se inscriben dentro de una identidad es una clave de su comprensión. En este texto consideramos a las tradiciones políticas como un conjunto estructurado de recuerdos colectivos adueñados por los actores al llevar adelante su lucha. Los sujetos políticos construyen una lectura del pasado de la que obtienen una legitimación tradicional de su acción en el presente y a partir de la cual se proyectan hacia el futuro (Aboy Carlés 2001).

Desde luego, aquí el pasado —ese conjunto de recuerdos colectivos— no debe ser pensado como algo objetivo, sino como una materia en permanente construcción (y destrucción) como parte de la lucha por los sentidos que adquieran primacía en la organización de las diferencias. Si bien para quienes se hallan en el interior de una tradición muchos de sus contenidos aparecen como objetivos, esto no debe empañar el análisis pues, como afirma Benjamin (1986), «articular históricamente lo pasado no significa recordarlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo» (p. 180).

En este punto, es necesario explicitar qué entendemos por política y qué rol juega aquí el concepto de lo sagrado. Como sostiene Lukes (2017), en nuestro tiempo «la evidencia sugiere que, en su mayor parte, las personas que se enfrentan a elecciones políticas tienden a tratar sus puntos de vista políticos, especialmente a nivel nacional o federal, como sagrados» (p. 113). Desde esta perspectiva, hacer política es volver sacros ciertos elementos —los «puntos nodales» a los que hacíamos referencia— y darles primacía al interior de un conjunto social, lograr que los grupos que lo componen se dirijan hacia estos objetos atendiendo a su sacralidad. Esto implica que prime el respeto hacia los miramientos prescritos para su acercamiento, que se participe de los rituales en los que se los recrea y celebra, que se dirijan a estos con el debido cuidado. A su vez, esta acción sacralizadora tiene una cara negativa observable cuando se vuelven infames o intrascendentes ciertos objetos y se los relega a los márgenes o al exterior de lo social. Siendo la política la lucha por la definición —instituyente o destituyente— de los significantes que tienen primacía en una determinada estructuración de lo social, es posible agregar que esta es una práctica sacralizadora; dicho en menos palabras, no hay política sin sacralización (Attias Basso 2024).

Los objetos de la política son trascendentes, no «cosas entre las cosas» sino cualitativamente superiores. Nos referimos a lugares centrales tales como plazas o campos de batalla; figuras ejemplares pretéritas o actuales, tales como los próceres o los grandes líderes; así como ciertos objetos, como espadas, banderas o vestimentas en los que se materializan narraciones míticas; en todos estos puede observarse no sólo la materialidad de lo sagrado, sino los procesos de su producción (siempre política) (Algranti y Setton 2021).

Hasta aquí hemos planteado de manera lo más sucinta posible las coordenadas básicas a partir de las cuales pensamos a la política y a las identidades. A continuación, avanzaremos centrándonos en el caso particular de la militancia libertaria, buscando mostrar cómo estos enfoques teóricos aportan a la comprensión de este fenómeno político.

La nación como centro

La Libertad Avanza nació en el 2021 como una coalición de partidos de derecha que alcanzó tan solo un 5.5% de los votos a nivel nacional en las elecciones legislativas de ese año, logrando cuatro bancas en la Cámara de Diputados de la Nación. Dos años después, con

Javier Milei a la cabeza de la fórmula presidencial, La Libertad Avanza sacó el 29.99 % de los votos en la primera vuelta, y luego se impuso en el ballottage con el 55.65 %.

El ahora presidente de la Nación recurre fervorosamente a un punto clave de la identidad cultural de argentinas y argentinos, que va más allá de filiaciones político partidarias, grupos etarios, identidades étnicas, de género o el lugar ocupado en la escala socioeconómica: el mito de la Argentina potencia. En este punto compartimos la tesis de Morresi acerca del «fusionismo» como estrategia política del libertarianismo para acceder al poder, la cual permitiría la convivencia de posturas que van de las

[...] políticas promercado y a favor del *laissez-passer* a referencias positivas al nacionalismo e incluso al nativismo; de las posturas conservadoras a un lenguaje escandaloso similar al de la *alt-right* de origen estadounidense; del culto del individualismo a la defensa de un orden social jerárquico; del desprecio a la democracia como forma imperfecta de agregar preferencias al anuncio de plebiscitos para imponer las reformas, pero contra otras expresiones. (Morresi 2023: 66)

También acordamos en su lectura respecto de la continuada presencia de las fuerzas políticas de derecha y del elemento nacionalista —en su variante reaccionaria— a través de la historia del país. Sin embargo, nos gustaría proponer una interpretación alternativa sobre ambos puntos a la luz de los hallazgos de nuestra investigación. De tal forma que ahí donde Morresi apunta a la versión reductivista del «liberalismo» postulada por LLA como elemento aglutinante de las disímiles e incluso contradictorias posturas político ideológicas en dicho espacio, nosotros entrevemos en el discurso de las y los militantes libertarios que la argamasa está constituida, en primer lugar, por el elemento nacional. En nuestra indagación la cuestión nacional ocupa un lugar más relevante que el de una mera confluencia, para ubicarse en un lugar central de la identidad de la militancia libertaria.

En este sentido, nos gustaría suplir la imagen de un conjunto de elementos puestos en relación por un mínimo denominador común, a saber, el liberalismo, por la de un cabrestante o eje que tracciona a diferentes elementos en pos de un objetivo superior: la grandeza de la nación. La indagación nos indica que, en el caso de los y las militantes del conurbano, las creencias que constituyen «la nación» y «lo nacional» en su mirada, no son un ingrediente más de la receta libertaria, una más entre las vertientes encausadas por aquella estrategia fusionista. Más bien, proponemos que la nación argentina es un centro que ocupa, en la estructura de creencias de los libertarios, un lugar elevado por encima de la

libertad, del mérito individual o de las políticas promercado. Todo esto cobra sentido en la medida en que es articulado en lo que se lee como un proceso de restauración de la grandeza nacional. De acuerdo a nuestros hallazgos, el liberalismo está subordinado al estatuto de medio para aquel fin. Por más importante que sea el respeto del libre mercado, una de las principales imágenes míticas que conmueven y seducen a la militancia, es la nación. Lograr esta grandeza requiere del respeto por la libertad de mercado, pero el valor innegociable es la patria.⁶

En contrapartida, el credo liberal que reza: «El liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo bajo el principio de no agresión y defendiendo el derecho a la vida, la libertad y la propiedad»⁷, no aparece como centro en el discurso de nuestras y nuestros interlocutores. Más bien es la nación argentina y su grandeza la que aparece como principio rector imprescindible para la reproducción y la acción política de estos grupos, así como para la construcción de sus antagonismos. Es decir que consideramos que estamos ante una lógica discursiva propia del nacionalismo, que Stavrakakis (2020) describe del siguiente modo: «“nación” es el punto nodal alrededor del cual se estructura el discurso nacionalista y en relación con el cual otros significantes tales como Estado, tierra, libertad, democracia, pueblo y cultura adquieren significado» (p. 256).

Desde luego, esto no necesariamente está alineado con las enunciaciones de Milei, lo que nos recuerda que los discursos de la dirigencia no son apropiados mecánicamente ni acríticamente, sino que en el proceso de identificación con los dirigentes se producen resultados no buscados. Las personas que integran una identidad política elaboran a su modo los elementos que aparecen en los discursos de quienes los conducen, lo que equivale a decir que las identificaciones distan de ser homogéneas y que nuestra búsqueda nos ha llevado al reconocimiento de posiciones disímiles, que dan cuenta de un uso creativo y no de una reproducción automática y repetitiva.

⁶ En este trabajo no haremos una diferenciación entre nación y patria pues comprendemos con Billig (2014) que esta distinción obstaculiza la comprensión de las diferentes formas de nacionalismo que permean las sociedades modernas. Dicho esto, consideramos que hay usos diferenciales posibles. Es posible distinguir a la nación como un conjunto social de quienes se identifican como sus integrantes, de la patria como el territorio en el que habita la nación, pero que puede ser habitado por otras naciones, legítima o ilegítimamente. Otro uso que podemos mencionar es aquél en el que el patriotismo es equiparado con una forma de identificación cívica con carácter benéfico, mientras el nacionalismo es identificado con una identificación disruptiva por su carácter excesivo.

⁷ Esta referencia es frecuente dentro del espacio de La Libertad Avanza, autoría de Alberto Benegas Lynch, un referente de la rama del liberalismo nucleada en el Centro de Estudios sobre la Libertad, del cual fue fundador. Para un mayor desarrollo de este punto ver Méndez (2023).

La presencia del nacionalismo reaccionario a lo largo del siglo XX y las décadas transcurridas del siglo XXI en sus emergencias y soterramientos, sus alianzas y sus rupturas con otras corrientes político ideológicas, pareciera ser insuficiente para dar cuenta del rol que el elemento nacional de la identidad cultural de las y los argentinos —independientemente de su filiación político partidaria e ideológica— juega en el proceso de identificación de quienes militan el proyecto político de Javier Milei. La reivindicación de lo nacional no necesariamente implica la adhesión al nacionalismo reaccionario; la presencia de una identidad nacional no conduce necesariamente a posturas políticas nacionalistas reaccionarias, o nacionalistas excluyentes, para utilizar el término empleado por Stavrakakis (2020). En investigaciones previas hemos encontrado que la militancia de la Cámpora y el Movimiento Evita también se constituyen identitariamente haciendo de la nación un eje sacralizado, aunque en esta operación los contenidos difieran enormemente de aquellos que encontramos en el libertarianismo (Attias Basso 2023).

Para ayudarnos a comprender mejor aquello que es tentador leer como irreconciliable en las creencias de quienes militan el libertarianismo en torno a la nación y lo nacional, puede resultar operativo introducir el concepto de «nacionalismo banal» de Billig (2014), el cual nos permite pensar en un nacionalismo que ha logrado una estabilización como forma de representación, al punto de transformarse en un «sentido común», algo que el autor identifica como un rasgo de las sociedades occidentales consolidadas en un mundo de estados-nación. Se trata de una lectura del fenómeno que se aleja de la limitada interpretación del nacionalismo como una manifestación peligrosa, emocional y patrimonio de los otros (Billig 2014: 85) —entendidos estos «otros» como grupos radicales a uno u otro extremo del arco político—, para presentarlo, en cambio, como una dimensión que pasa desapercibida en la cotidianidad, pero que goza de una omnipresencia a través de símbolos y referencias que enarbolan la nación y lo nacional, y que se encuentra inhabituada en la vida cotidiana, en este caso, de la sociedad argentina.

Las banderas en los frentes de las casas y de los edificios privados, las referencias en los medios de comunicación, las celebraciones no oficiales de la argentinidad, el enaltecimiento de personas o sucesos por sus logros en tanto argentinos, así como la omnipresencia de símbolos nacionales en la moneda, conforman un fondo patriótico que se da por descontado en los análisis y que no es leído como parte de la lucha política. Pero, después de todo, como reflexiona al final de su obra el autor, «el ideal de nacionalidad sigue

ejerciendo hoy en día su influencia sobre la imaginación política; sigue reproduciéndose como una causa más digna que la vida individual y enmarca el ejercicio de la democracia política» (Billig 2014: 294).

Coordenadas básicas del nacionalismo libertario

En este apartado vamos a describir los elementos centrales de la construcción de la nación que se desprenden de las conversaciones con militantes de la Libertad Avanza. Avanzaremos en tres pasos, mostrando el modo en el que se hilvanan pasado, presente y futuro, con la nación como centro.

La grandeza mítica del pasado

Como venimos argumentando, los grupos construyen su identidad haciendo uso de elementos históricos que articulan en una narración que responde a las necesidades del presente y que, en el caso del nacionalismo, busca fijar los significantes centrales en torno a los que se construye la nación. Huelga aclarar que la nación no es una realidad autoevidente sino el producto de luchas entre agentes en pugna en torno a los componentes definitorios de la misma. La nación en tanto discurso define una forma de representación, más no sus contenidos (Calhoun en Sutherland 2005: 193). En este sentido, los contenidos específicos de la nación que los libertarios buscan instituir, antagonizan con aquellos que resultaban operativos en el pasado reciente.⁸ Se trata de una lógica que Balibar (1996) describe como propia de la disputa por los orígenes míticos de una nación, en la cual se busca sustituir, reinterpretar o reubicar los hitos en base a los cuales se produce un sentido histórico.

Aquí vemos una operación de constitución de un pasado mítico⁹, pero no en el sentido peyorativo del término, es decir como falsedad histórica. Más bien, con esto queremos mostrar la presencia de una narración con potencia movilizante, en la que se hilvanan acontecimientos y se produce una causalidad, haciendo de lo contingente algo

⁸ No tenemos por objeto establecer una comparación en este texto, solamente quisiéramos dejar apuntado el fuerte contraste en su lectura de la nación con la de otros actores que hemos estudiado, quienes se reivindicán como parte de una tradición «nacional y popular» y en donde priman significantes tales como anticolonialismo, soberanía, independencia económica o liberación nacional (Attias Basso 2021).

⁹ Queremos ser claros en este punto, todo pasado es mítico en tanto que implica una recuperación parcial de acontecimientos, procesos y figuras pretéritos mediante un ejercicio de memoria políticamente situado y no la referencia a una materialidad incuestionable y fija.

necesario. Mediante esta operación queda dibujada una totalidad significativa que, en tanto que constitutiva de la identidad del conjunto, se encuentra afectivamente investida. Este pasado mítico es, en los términos expresados más arriba, un conjunto de creencias sacralizadas instituyentes del libertarianismo como identidad política.

En dicha narración, la grandeza de la nación aparece como centro para quienes militan en La Libertad Avanza. La presencia de creencias en torno al potencial que alberga la Argentina, las capacidades de «los argentinos» que se despliegan en otras latitudes, o la equiparación de los logros técnicos argentinos con los de países centrales, como lo expresan nuestros entrevistados, refleja esa «fe» en lo que, de no ser por aquellos que atentan contra dicho potencial —los políticos corruptos, inmorales, colectivistas, etc.— el país podría llegar a ser: una potencia entre potencias.

Esta fuerza nacional se presenta como autoevidente a la luz de los hechos seleccionados y articulados en la narración de los y las militantes respecto a la historia del país. Así, puede verse que la Argentina conoció horas de grandeza, que los entrevistados ubican aproximadamente entre 1880 y 1916, etapa que comienza con el gobierno de Julio Argentino Roca¹⁰ y que culmina con el triunfo de Hipólito Yrigoyen, el primer presidente electo por el voto popular masculino.

En uno de los intentos de fundamentar empíricamente este pasado, las personas entrevistadas sostienen que, en los gobiernos liberales de principios de siglo, la Argentina tenía el PBI per cápita más alto del mundo. Este sería uno de los principales argumentos para sostener que el país puede ocupar un lugar entre las principales potencias mundiales, para lo cual sería preciso volver a sentar las bases de una economía liberal. Nótese que hablan de cien años de decadencia en un país que nació hace un poco más de doscientos años, por lo que no es un traspies o una crisis, por definición momentánea, sino la mitad de la historia nacional.

Como sea, en el discurso de nuestros interlocutores, la imagen de la grandeza pasada de la patria es una totalidad incuestionable, las posibles críticas a los elementos que conforman dicha narración no consiguen disuadirlos. El señalamiento de la debilidad argumentativa no hace mella en la creencia, un rasgo que ya había señalado Sorel (1978) en relación a la huelga general como mito movilizador en la Europa de principios del siglo

¹⁰ Como señala uno de nuestros interlocutores: «Roca fue uno de los grandes pioneros del progreso argentino. Te lo explico con una palabra: inversiones. Hoy tendríamos un país mucho más chico si no fuera por él».

veinte. Esa grandeza incuestionable está presente en la argumentación de un militante de LLA al justificar el supuesto apoyo al proyecto político libertario por parte de Estados Unidos:

Somos el último bastión en América Latina. Vos vas a decir Brasil. Brasil no pesa como Argentina. Hay un dicho que se escucha cuando vos te movés por el mundo: vos tirás un argentino en el medio de la nada y sobrevive, y el argentino es, ponele, un Maradona, ponele un Messi, ponele la birome, ponele el colectivo, ponele un montón de cosas, el argentino pesa en el mundo... Argentina pesa más social y culturalmente que cualquier país de Europa.

«Rompieron todo». La decadencia del presente argentino.

A pesar de su glorioso pasado, sostienen los libertarios, la nación argentina se encuentra en un momento de decadencia profunda, fruto de más de cien años de alejamiento de la senda que alguna vez la condujo a ocupar un lugar central en el concierto de las naciones. ¿En dónde observan dicha decadencia? Al momento de describir la situación actual los y las militantes apelan tanto a indicadores económicos tales como el PBI, la tasa de pobreza o el endeudamiento, como a otras dimensiones que se acercan a un costado moral de dicha decadencia, tales como la «falta de valores», la corrupción, la pérdida de la «cultura del trabajo», e incluso un clima en el que se ha perdido la empatía por el otro.

Al escucharlos hablar resulta claro que existe un hiato entre sus representaciones de la Argentina (la grandeza argentina) y la realidad actual del país que es, entonces, una versión falsa de lo que «realmente somos». De este modo se observa una reclasificación en la que lo que define la identidad argentina es su potencia y no su acto. Desde luego, esto conduce a la siguiente pregunta: ¿cómo se conjugan grandeza y decadencia en su narración histórica? Para las personas entrevistadas el presente argentino se explica predominantemente por el mal gobierno. El estado actual es la consecuencia de gobiernos encabezados por «políticos empobrecedores» que alejan a la Argentina de su destino mediante una obra corrupta.

Aquí aparece un significativo central en su modo de construcción de alteridades políticas: la «corrupción». Del análisis de las entrevistas hemos advertido que, si bien el ataque está dirigido hacia personas de carne y hueso —entre las cuales Cristina Fernández de Kirchner ocupa el primer lugar—, la corrupción tiene como consecuencia no solo una pérdida económica, sino sobre todo la perversión de las premisas básicas en torno a las

cuales una Argentina grande es posible. Los responsables de la decadencia argentina, protagonistas de la narración mítica libertaria, son aquellos que, mediante el robo y la manipulación han dificultado el pleno desarrollo de las fuerzas productivas de la nación.

Un militante de la localidad de Monte Grande expresa el nexo entre la personalidad de la ex presidenta, la manipulación y el engaño que supone la intervención del Estado en la economía:

Cristina es una psicópata. Impune. Una mina re inteligente, porque creó un relato en la gente más vulnerable, que se puede vivir de la maquinita.

Otro militante, del municipio de Lanús, evoca una imagen en la que la corrupción es vista como una enfermedad y la acción del Estado es representada como un daño moral:

Donde está el Estado, vos apretás y sale pus. Está todo podrido.

La «casta política», «los políticos empobrecedores», «el colectivismo», son todas maneras de nombrar a un mismo agente colectivo que puede ser encarnado por múltiples nombres propios, y que resulta culpable de infringir un daño que no es vivido como un perjuicio meramente personal sino como una lesión al conjunto de la sociedad argentina.

Al mismo tiempo, estos colectivismos responsables de la decadencia son a veces acusados de producir una «venezolanización» de la Argentina, construyendo así un nexo entre sus antagonismos internos con los externos. El socialismo chavista es presentado como una fuerza exógena que «contamina» a la nación argentina.¹¹ Nuevamente, el temor no es tan sólo relativo al destino individual sino también a la desgracia de la nación en su conjunto, estas dos dimensiones se encuentran entrelazadas y es de esta operación que emerge su compromiso político.

De este modo es que los y las militantes construyen el mito de la pérdida, de la expulsión del paraíso del que otras generaciones de argentinos pudieron gozar. Se ven como víctimas de un daño, como los principales perjudicados de la corrupción, y quienes a su vez la financian, pues es de su fagocitosis que aquella se mantiene.

Más allá de todo esto, no debe pasar desapercibido que su diagnóstico de la decadencia argentina de ninguna manera refuta su creencia en la grandeza inherente a la

¹¹ Esta mirada del efecto contaminante de las ideas que los libertarios llaman «colectivistas», que desborda la dimensión operativa, se comprende mejor como una fuerza del orden de lo sagrado impuro, una fuerza destructiva y atemorizante que se opone tanto a lo profano como a lo sagrado puro (Hertz 2020; Bataille 2003).

nación, como tampoco en su capacidad de recuperar la gloria del pasado. Resulta notable que ningún dato de la realidad ponga en duda su confianza en la capacidad del país de volver a ser una potencia mundial; la grandeza de la nación argentina es un supuesto incuestionado por los actores y respecto del cual no admiten discusión, lo que no podría ser de otro modo puesto que la nación es un significante sacralizado. A riesgo de ser repetitivos, queda claro que no niegan la decadencia de la Argentina de hoy, esto efectivamente forma parte de su diagnóstico, pero dicho estado de cosas no debilita su representación de la grandeza inherente de la nación.

Make Argentina Great Again (MAGA)

Desde luego, la idea de una Argentina grande no es una idea nueva; no es patrimonio exclusivo de los libertarios, como tampoco es una mera emulación del MAGA trumpista. En esta línea Hall (2013) sostiene que «A veces las culturas nacionales son tentadas a volver a una situación anterior, refugiarse defensivamente en ese “tiempo perdido” cuando la nación era “grande”, y a restablecer identidades pasadas» (p. 394). Hacer a la Argentina grande como objetivo mayor de quienes militan en las filas libertarias encuentra su correlato en las ideas de quienes, de alguna manera, son considerados referentes históricos de la grandeza pretérita. En la indagación acerca de las ideas de futuro que aparecen en las enunciaciones de los y las militantes, pueden observarse puntos de contacto con la mirada de las figuras históricas de la política y el pensamiento argentinos que reivindicaban, como las de Sarmiento y Alberdi.

En *Conflicto y armonías de las razas en América* ([1883] 1915), Sarmiento retoma las tesis planteadas por él casi 40 años atrás en *Civilización o Barbarie* ([1845] 2018), para reafirmar su diagnóstico sobre las causas del atraso argentino respecto de otras naciones. Sarmiento ve en la inmigración europea y anglosajona un camino para superar el obstáculo que en su mirada representan los elementos indígenas y criollos.¹² Asimismo, considera

¹² El problema central es propuesto por Sarmiento de la siguiente forma: «¿en qué se distingue la colonización del Norte de América? En que los anglo-sajones no admitieron a las razas indígenas, ni como socios, ni como siervos en su constitución social.

¿En qué se distingue la colonización española? En que la hizo un monopolio de su propia raza, que no salía de la edad media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica y servil.

¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra?

Nivelarse; ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la edad media.» (Sarmiento [1883] 1915: 449).

necesario apuntalar la política eugenésica con un fuerte impulso de la educación, la cual será vista como el remedio a la enfermedad contraída con la sangre indígena.¹³ Como lo señaló José Ingenieros (1915) la herencia española y la mestización indígena fueron «dos ideas que obsesionaron a Sarmiento como explicación de todos los males que han pesado sobre América del Sud (...)» (p. 37). En una línea similar, Alberdi sostiene que la presencia de población anglosajona es una condición *sine qua non* para lograr el desarrollo nacional:

Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la República ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de Españoles peninsulares, porque el Español puro es incapaz de realizarla, allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglo-sajona. Ella está identificada con el vapor, el comercio y la libertad, y nos será imposible radicar estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esa raza de progreso y civilización. (Alberdi [1852] 2017: 198)

Si nos detenemos en este punto es porque la distancia entre lo que los militantes perciben como la realidad actual y el destino manifiesto de la Argentina (qué entonces sería la «realidad verdadera»)¹⁴, está modelado en gran medida por un imaginario del primer mundo,¹⁵ al cual nuestros interlocutores describen de manera más o menos vaga como países en los que el mérito se recompensa y cuyos productos culturales y desarrollos tecnológicos se erigen como modelos y cuya población es descrita como ordenada, pulcra y responsable. De todo esto es que nuestros interlocutores derivan la potencia económica del mundo europeo y anglosajón, que entonces erigen como modelo. En contrapartida, a la hora de describir el presente de la Argentina, los y las militantes perciben una pérdida de valores cívicos y morales que sí priman en las sociedades que toman como modelo, a la vez que observan la futilidad de su propio esfuerzo mientras se financian proyectos culturales y

¹³ «Están mezcladas a nuestro ser como nación, razas indígenas, primitivas, prehistóricas, destituídas (sic) de todo rudimento de civilización y gobierno; y solo la escuela puede llevar al alma el germen que en la edad adulta desenvolverá la vida social; y a introducir esta vacunación, para extirpar la muerte que nos dará la barbarie insumida en nuestras venas, consagró el que esto escribe su vida entera.» (Sarmiento [1883] 1915: 454).

¹⁴ En este sentido, Eliade (1967) sostiene que “lo sagrado es lo *real* por excelencia, y a la vez potencia, eficiencia, fuente de vida y de fecundidad” (p.33).

¹⁵ Desde una perspectiva émica, Europa y Estados Unidos constituyen una unidad, pues son el llamado «primer mundo» y por lo tanto los modelos a emular. En los términos de nuestro enfoque teórico, estos constituyen un territorio sagrado, son construidos como un centro luminoso por parte de los y las militantes de La Libertad Avanza.

científico-tecnológicos en los que no reconocen ninguna utilidad o valor en general. Un militante de Lomas de Zamora refiere esta situación de la siguiente forma

Es una cuestión moral, es una cuestión cultural y actualmente es una cuestión monetaria. Los políticos no son moralmente honestos, es el típico lobo de caperucita roja. Es una cuestión cultural porque impacta también en la gente decir «yo alabo este político, este político me va a sacar» y es el mismo que te está robando y que te está empobreciendo. Entonces la cultura se ha decaído muchísimo, yo creo que los valores que tus padres o algún familiar, los mayores de edad tuvieron en su época no es la misma que tenemos hoy, incluso en cuestiones educativas.

Ciertas costumbres y malos hábitos de la sociedad argentina son señalados como obstáculos para el progreso. La principal respuesta a dicha barrera no es tan solo un conjunto de políticas económicas, sino que los libertarios señalan a la educación como respuesta privilegiada. En el plano cultural esta idea emula la manida fórmula sarmientina de civilización o barbarie. En primer lugar, la idea de «batalla cultural» está íntimamente ligada a la dimensión educativa y apunta a terminar con una forma de ser extendida en gran parte de la población argentina que ha llevado a «generaciones enteras» a un estadio de sometimiento y atraso. Así es interpretado por un entrevistado, quien sostiene que el adoctrinamiento es un mecanismo por medio del cual los argentinos se ven privados de las herramientas críticas que les permitan tomar sus propias decisiones, dejándolos a merced de quienes imponen su versión de la realidad, encerrándolos en un sistema de dependencia hacia las elites políticas. Nótese la ambivalencia constitutiva de su mirada de lo nacional. Así como la nación es a la vez decadente y grande, los argentinos son ingeniosos, talentosos y trabajadores, pero también holgazanes, desprolijos e indisciplinados.

De este modo, se observa que en la mirada de la militancia libertaria el regreso al liberalismo no implica tan solo la adopción de políticas económicas concretas, sino que la «batalla cultural» se hace presente aquí, en la búsqueda de transformar el modo de ser de sus compatriotas mediante la educación, concepto que no solo remite al sistema educativo sino a la recomposición de un *ethos* productivo, responsable, emprendedor.

Reflexiones finales

En este artículo tomamos como punto de partida un estado de cosas que fue dislocado por la irrupción de La Libertad Avanza en la escena política Argentina. Sostenemos que la configuración de las identidades políticas en la que el clivaje nacional/antinacional permitía ubicar en el primer polo a los gobiernos nacional-populares y en el segundo a aquellos más inclinados al liberalismo, ha dejado de ser operativa.

Mientras la mayor parte de los análisis de este nuevo fenómeno político han pasado por alto —o relegado a un lugar secundario— la idea de la nación como parte de su ideario, aquí propusimos que este es un elemento central para la comprensión del proceso de constitución de identidades de los y las militantes del movimiento libertario. La nación es uno de los centros en torno al que se estructuran los diferentes elementos que componen el mito libertario: el éxito económico, la libertad individual, la batalla cultural, la honestidad o la lucha contra la corrupción. La nación funciona como eje de la lucha política, siendo su grandeza el objetivo central de todo gobierno y un punto de identificación que ordena gran parte de los sentidos al interior de la militancia libertaria.

En las entrevistas vemos cómo recuperan figuras históricas produciendo causalidades, hilvanando pasado, presente y futuro a partir de lo que consideran las necesidades actuales y el horizonte deseado por este colectivo político. Al escucharles aparece una imagen de la grandeza pasada y futura de la patria que se erige como una totalidad incuestionable. Esto, sin embargo, no impide que en su diagnóstico del presente del país sostengan que se encuentra en un momento de decadencia profunda. En tanto significativo sacralizado, la nación aparece entonces como una entidad «más real que lo real», para usar la fórmula de Eliade (1967).

En esta exploración podemos ver que la política es siempre una obra ontológica, que no se reduce al presente ni al futuro, sino que cada fuerza política hace uso del pasado, enterrando y desenterrando grandes personajes y acontecimientos históricos para producir una narrativa nacional al servicio de su propio proyecto, apuntalando así los significantes que sacralizan. Nótese en este punto que el discurso de la decadencia actual de la Argentina se construye con materiales predominantemente empíricos (sean experienciales o que provengan estos de la estadística y cuya respuesta es el programa libertario), mientras que la

grandeza de la nación participa del orden de lo mítico, y por ende está por encima y más allá de cualquier dato puntual.

Así las cosas, situándonos en la militancia en el gran Buenos Aires, el libertarianismo se ve a sí mismo como la fuerza política que tiene como misión recuperar la grandeza inherente a la nación, uno de los principales puntos en torno a los que se estructura discursivamente este colectivo, y que a la vez funciona como mecanismo compensatorio del influjo individualista de las corrientes neoliberales. Asimismo, aquí podemos observar que dicha centralidad no está necesariamente alineada con las enunciaciones de Milei, lo que da cuenta de una apropiación creativa y no de una aceptación mecánica ni acrítica del discurso de quien ocupa el centro del dispositivo de poder. Así, los procesos identificatorios se dan de modo tal que los actores son activos productores de la identidad colectiva, generando resultados impensados y no homogéneos en el devenir de la lucha política.

Es fácil de advertir en el discurso de estos actores que se trata de un verdadero drama moral, una disputa en términos de confrontación entre el bien y el mal, entre una sacralidad pura y una impura. Las expresiones que emplean para describir diversas dimensiones de la realidad del país así lo testimonian: por un lado tenemos a los argentinos de bien, honestos y trabajadores y por el otro a la casta corrupta y empobrecedora; por un lado están los verdaderos patriotas y por el otro los cínicos que manipulan los símbolos nacionales para su propio enriquecimiento. La nación como conjunto es la que padece el daño perpetrado por «los políticos», que ahora se encuentran cargados por la impureza. Es al conjunto fundado en la identidad nacional a quien se supone le ha sido cercenado el futuro. Es a la nación a la que, tras décadas de mal gobierno, se la ha despojado de su potencia.

Para llegar a estas conclusiones, que deben tomarse como parciales y exploratorias dado el carácter emergente del fenómeno estudiado, hemos realizado una indagación etnográfica entre militantes de La Libertad Avanza en el conurbano bonaerense, informados teóricamente por la corriente relacional de las identidades, junto a una perspectiva teórica en la que la política aparece como una práctica de sacralización de los significantes centrales en torno a los cuales se constituyen los grupos y desarrollan la disputa política. Esperamos que estos hallazgos puedan favorecer la discusión en torno a un tema tan relevante y actual como es la emergencia de una corriente de gobiernos en occidente, actores que, *grosso modo*, pueden caracterizarse como de derecha radicalizada. Asimismo, consideramos que

los enfoques teóricos que recuperamos en este artículo resultan productivos a la hora de estudiar acontecimientos y procesos que, como en el caso de La Libertad Avanza, no prima una racionalidad utilitaria sino una lucha entre valores últimos.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Alberdi, J. B. 2017. *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Algranti, J. y Setton, D. 2021. *Clasificaciones imperfectas. Sociología de los mundos religiosos*. Buenos Aires: Biblos.
- Attias Basso, A. y Quiroga, M. V. 2014. Aportes para (re) pensar el uso de la cuestión nacional en los discursos de la argentina Kirchnerista. En: *Integración Latinoamericana: hegemonía, Estado y populismo*. Editorial de la UPMPM: Buenos Aires.
- Attias Basso, A. 2021. Militancia, tiempo y peronismo: Una exploración de prácticas de memoria en redes sociales de organizaciones peronistas contemporáneas. *Identidades* 4(20) 95-110.
- Attias Basso, A. 2023. *Identidades políticas y prácticas de sacralización: creencias, símbolos y rituales de La Cámpora y del Movimiento Evita*. Tesis para optar por el grado de Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales. Disponible en: <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4153>
- Attias Basso, A. 2024. Politics as Sacralization: Política como sacralización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252) <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2024.252.80387>.
- Auyero, J. 2012. Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Pléyade*, (10) 15-36.
- Balbi, F.A. y Boivin, M. 2008. La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social* 27, 7-17.
- Balibar, E. (1996). The Nation Form: History and Ideology. En: G. Eley y Grigor Sunny, R. (Eds.) *Becoming National. A reader*. Oxford: Oxford University Press.

- Bataille, G. 2003. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin, W. 1986. *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Billig, M. 2014. *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Canelo, P. 2011. "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo. En: A. Pucciarelli. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Cefai, D., Carrel, M., Talpin, J., Eliasoph, N. & Lichterman, P. (2012). Etnographies de la participation. *Participations*, (4), 7-48.
- Durkheim, E. 2012. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Ciudad de México: FCE, UAM, UIA.
- Eliade, M. 1967. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Anagrama.
- Geertz, C. 2006. *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.
- Grimson, A. 2019. *¿Qué es el peronismo?* Siglo XXI: Buenos Aires.
- Hall, S. 2003. Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, S. 2013. *Sin Garantías*. Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Hertz, R. 2020. *La preeminencia de la mano derecha & otros ensayos*. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Ingenieros, J. 1915. Las ideas sociológicas de Sarmiento. En: Sarmiento, D. F. (1915). *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC. 2024. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Región Metropolitana Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 39 partidos de la provincia de Buenos Aires / 1a ed.* Buenos Aires: INDEC.
- Laclau, E. y Mouffe, C. 2011. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lukes, Steven 2017. "Sacred Values in Secular Politics". *Analyse & Kritik*, 39(1): 101–117.
- Matsushita, M. 2004. Arturo Jauretche. Nacionalismo y Pensamiento Nacional. *Doshisha Studies in Language and Culture*, 7(1), 157-196.

- Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M. 2021. Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra*, 8(15): 134-151.
- Morresi, S. y Vicente, M. 2023. Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mouffe, C. 2002. *Politics and passions*. Londres: CSD.
- Méndez, P. 2023. La formación histórica del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973): Redes transnacionales, batalla de ideas y re-fundación de la Nación. *Studia Politicae* 59(6) 123-156.
- Real Academia Española. (S.f.). Cipayo. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 22 de noviembre del 2024, de <https://dle.rae.es/cipayo>
- Sarmiento, D. F. 1915. *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- Sarmiento, D. F. (2018). *Facundo, o, Civilización y barbarie*. Buenos Aires: Congreso de la Nación.
- Semán, P. 2023. Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En P. Semán (Coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-42). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Semán, P. y Welsschinger, N. 2023. Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En P. Semán (Coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-202). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sorel, G. 1978. *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires: Pléyade.
- Souroujon, G. 2018. El final de las pasiones políticas. El esfuerzo del PRO por desactivar las emociones fuertes en el escenario público. *Studia Politicae*, (45) 59-84.
- Stavrakakis, Y. 2020. *El goce político. Discurso, psicoanálisis y populismo*. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones.
- Sutherland, C. 2005. Nation-building through discourse theory. *Nations and Nationalism*, 11(2) 185-202.

Vázquez, M. 2023. Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (Coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Buenos Aires: Siglo XXI.

Walzer, M. 2004. *Razón, política y pasión. 3 defectos del liberalismo*. Madrid: La Balsa de la Medusa.